

LA FORMACIÓN DEL MUNDO LATINOAMERICANO

María Cecilia Zuleta, Sandra Kuntz Ficker, Bernd Hausberger y Aurora Gómez Galvarriato (coords.), *La formación del mundo latinoamericano. Aportes a la historia económica e intelectual. En homenaje a la obra de Carlos Marichal*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2022, 549 pp.

Este libro reúne un conjunto de investigaciones muy vinculadas a la obra intelectual del historiador Carlos Marichal Salinas. Junto con los que figuran como coordinadores, los 20 firmantes que participan en esta obra colectiva, en algún momento de su particular itinerario académico, han transitado por las mismas rutas de investigación que relacionadas con el desempeño económico de América Latina ha ido abriendo, impulsando y formalizando el profesor Marichal.

Carlos Marichal es ya considerado uno de los historiadores más conocidos e influyentes de América Latina. Sus investigaciones no se han limitado a un único periodo histórico, sino que abarcan un amplio arco temporal coincidente en el objetivo de ir desvelándonos los diferentes contextos que fueron condicionando en los países latinoamericanos cada proceso económico en el largo plazo. De su dilatada trayectoria académica destacaría su gran capacidad para elaborar, con originalidad, síntesis claras, ordenadas, coherentes, con la cualidad añadida de ofrecernos de manera sistematizada la extraordinaria masa de aportaciones habidas. A estas características responde su *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008* (Debate, 2010), o *Historia mínima de la deuda externa Latinoamericana* (El Colegio de México, 2014); también su más reciente *El nacimiento de la banca en América Latina. Finanzas y política en el siglo XIX* (El Colegio de México, 2022).

En esta última publicación ofrece importantes matizaciones al enfoque neoinstitucionalista que postula beneficios casi automáticos a partir de la modernización de normas y de leyes (Acemoglu, Simon, Robinson). Según este punto de vista, en las antiguas colonias iberoamericanas abundaron instituciones de carácter extractivo concebidas para transferir recursos de la mayoría para un grupo reducido y sin proporcionar seguridad jurídica ni incentivos para el libre ejercicio de la actividad económica, resultando por tanto perjudiciales para la inversión doméstica y el progreso económico. Este tipo de instituciones políticas y económicas extractivas persistieron incluso después de los proce-

sos de independencia. Fundamentándose en proposiciones teóricas que sostienen que la modernización bancaria y de los mercados de capitales alientan directamente las tasas de crecimiento económico, Carlos Marichal plantea que, ciertamente, la región latinoamericana se caracterizó por un “capitalismo lento” durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, sugiriendo la posibilidad de que tal atraso relativo fuera, también, una consecuencia muy directa del subdesarrollo financiero de las naciones latinoamericanas del periodo: durante el primer siglo después de los procesos emancipadores, en la mayoría de los países latinoamericanos era poco frecuente el uso de instrumentos tan comunes ya en Europa o en Estados Unidos como los cheques bancarios, “lo cual nos habla de la escasa penetración de prácticas financieras modernas, situación que no cambiará mucho hasta la segunda mitad del siglo XX”. Pero, además, añade Marichal, los nuevos Estados latinoamericanos “no se aferraron a viejos modelos políticos, sino que adoptaron los más avanzados de la época, aunque, paradójicamente, sus efectos prácticos fueron muy diferentes a lo ocurrido en los Estados Unidos”. La ratificación del constitucionalismo, el liberalismo y el parlamentarismo no garantizaba en absoluto el éxito económico. Los cambios que llegaron con las reformas liberales después de los procesos de independencia “no se tradujeron en instituciones financieras modernas sino en experimentos incipientes que apenas modificaron economías y sociedades que eran altamente estratificadas e imbuidas por una larga tradición del derecho hispano/colonial y luso/colonial”. Los factores financieros, por tanto, tuvieron mucha influencia en el lento crecimiento económico postcolonial.

Las publicaciones antes citadas acotan las que han sido las principales inquietudes intelectuales de Carlos Marichal, a las que añadir, también, su especial esfuerzo en favor de la conservación, organización y accesibilidad de archivos y la digitalización de fuentes. A este espíritu responde la página web “HBancaria.org”, un proyecto promovido por Carlos Marichal Salinas con el apoyo de El Colegio de México y la Fundación UCEIF de la Universidad de Cantabria. En esta página, en constante actualización, se pueden encontrar recursos de investigación, como estadísticas digitalizadas, artículos, guías de archivos históricos y de fuentes sobre la historia bancaria de toda Latinoamérica y de España.

Este libro colectivo, que hace las veces de merecido homenaje al profesor Marichal, aunque de título pretencioso (*La formación del mundo latinoamericano*), ofrece unas muy elaboradas y originales investigaciones, así como razonamientos de carácter historiográfico, que conectan con las líneas de investigación y la reflexión histórica promovidas por el profesor homenajeado: comercio e imperio; moneda y finanzas públicas; banca y crédito; historia empresarial y de la empresa; globalización y relaciones internacionales; historia intelectual y del pensamiento económico.

Dentro de la primera de las líneas señaladas, Matilde Souto Mantecón estudia cómo el empeño del gobierno metropolitano por favorecer a los mercaderes gaditanos provocó que los comerciantes del Consulado de México reaccionaran en defensa de sus intereses económicos considerándolos “extranjeros”. Por su parte, Guillermina del Valle Pavón analiza cómo en el transcurso del siglo XVIII, en este mismo Consulado novohispano, la oligarquía de almaceneros logró controlar los principales circuitos comerciales gracias al dominio que ejerció sobre el capital circulante y el otorgamiento de crédito. Ernest Sán-

chez Santiró aborda en su capítulo la pluralidad y la coexistencia de mecanismos de aprovisionamiento de géneros y efectos de las fuerzas de defensa continental del territorio de Nueva España en la primera mitad del siglo XVIII, y que resultaron de un ejercicio de pragmatismo de las autoridades virreinales ante los azarosos e inciertos escenarios de guerra en los que se vio inmersa la monarquía católica. Finalmente, Antonio Ibarra centra su análisis en los conflictos que ocasionó la dotación de consulados de comercio a las comunidades de Veracruz y de Guadalajara respecto de los monopolistas del Consulado de México en el marco de la política mercantilista ilustrada de “comercio libre” que por razones recaudatorias puso en práctica la monarquía borbónica.

La influencia de la publicación *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810* (1999) ha sido enorme. Luis Jáuregui da cuenta de ello en su capítulo. Nos ofrece una completa narración cronológica de la producción histórica sobre la fiscalidad en México, destacando el impulso de Carlos Marichal a los estudios de historia tributaria. Los problemas monetarios durante el siglo XVIII novohispano ocupan la atención de Javier Torres Medina. En su estudio plantea que la proliferación y la abundante circulación de “monedas menudas” y “monedas informales” fue impulsada con profusión tanto por comerciantes ricos como por pequeños comerciantes, facilitando mucho las transacciones comerciales en un contexto de baja disponibilidad de circulante. Luis Anaya Merchant, a partir de la base de datos reunida por Carlos Marichal y disponible en la página electrónica de El Colegio de México, revisa los desafíos que conlleva el abordaje crítico de las memorias hacendarias para el periodo posrevolucionario.

Desde la misma mirada de largo plazo que han caracterizado los estudios de Carlos Marichal, Jesús Méndez Reyes propone ampliar el conocimiento de la historia del crédito y la banca mexicana en el siglo XX incorporando la perspectiva regional. Mónica Gómez examina la disponibilidad del crédito en el Porfiriato a través del comportamiento microeconómico de los bancos de emisión. Y Paolo Riguzzi se ocupa de estudiar, en un contexto de globalización e internacionalización de las finanzas británicas, la experiencia del London Bank of Mexico and South America, ejemplo de institución financiera concebida para operar en países fuera del Imperio británico.

Gabriela Recio Cavazos hace un repaso a las aportaciones de Carlos Marichal a la historia empresarial y de las empresas en América Latina, destacando la relevancia que adquirió la inversión extranjera a la hora de dar forma a determinantes “grupos empresariales” como a “empresas mixtas”. Todo ello complementado y acompañado de una revisión teórica de la función y de la importancia estratégica de la empresa pública. Por esta misma senda investigadora que abriera Carlos Marichal se adentra el estudio de caso que presenta Mariano E. Torres Bautista, al analizar la trayectoria empresarial y social de la familia Maurer y sus esfuerzos por constituir una empresa moderna que en buena medida invita a cuestionar la generalizada idea de una economía mexicana muy mermada en las décadas centrales del siglo XIX.

La contribución de Carlos Marichal por impulsar una mirada historiográfica global a los problemas locales latinoamericanos es puesta de relieve en el capítulo de Aimer Granados. De ahí su insistencia en centrar la atención menos en las políticas económicas na-

cionales y más en la historia internacional de una gama de productos de exportación, todo observado desde la perspectiva de la “larga duración”. En definitiva, de lo que se trata es de tratar los problemas históricos nacionales desde la historia de las relaciones internacionales. Este renovado enfoque es compartido por Veremundo Carrillo Revelles, quien aborda una nueva lectura de la crisis financiera de los mercados emergentes latinoamericanos a comienzos de la década de 1890 en un contexto de creciente globalización. Desde esta misma perspectiva analítica Guy Pierre intercede en el debate planteado entre Antonio Santamaría y Angus Maddison en torno al “cómo” y al “por qué” de la larga especialización de la economía cubana dentro del sistema capitalista internacional que mantuvo a su economía atada al modelo de economía azucarera de plantación. Si para el primero fue fundamental el tipo de política comercial que se aplicó en Cuba, para Maddison la explicación habría de buscarse más bien en los problemas de circulación del dólar y en la política de créditos desarrollada. Guy Pierre propone combinar ambas posturas, para lo que sugiere ampliar el foco de análisis dentro de una dimensión más global que incorpore la compleja red de las economías de plantación del Caribe: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. En su capítulo, Guy Pierre repasa los mecanismos de funcionamiento de las economías de plantación, revisa las políticas salariales, y analiza los ciclos políticos que sirvieron de marco de referencia institucional a la realización y reproducción de los capitales. Su conclusión es que, tras examinar la política comercial y la política monetaria, se puede observar que fue esta última la que más determinó la trayectoria de estas economías del Caribe hispano, aunque tampoco fue menor la persistencia de unos gobiernos políticamente débiles, incapaces de amortiguar los impactos negativos que fue causando la dolarización de los circuitos económicos en los que se insertaban estas mismas economías.

La historia intelectual y el pensamiento económico ocupa la última sección en que se estructura este libro colectivo. Alexandra Pita resalta la destacada contribución de Carlos Marichal, desde un enfoque trasnacional, a orientar la reflexión sobre la historia intelectual latinoamericana en dirección a que se consideren a sus protagonistas como agentes de cambio fundamentales muy a tener en cuenta a la hora de ofrecer explicaciones de los procesos históricos. Esta influencia se deja también notar en el trabajo de Rafael Sagredo Baeza sobre la figura del erudito polígrafo, literato e historiador del pasado colonial americano José Toribio Media, fundador de la Biblioteca Americana en Santiago de Chile; también en la aportación que hace Francisco Javier Rodríguez Garza, en la que se reconoce la deuda intelectual con el mundo académico anglo-americano. Para ello toma como ejemplo particular las aportaciones de Frank Tannenbaum, un testigo excepcional de los primeros desenlaces de la Revolución mexicana.

Para finalizar esta reseña, quiero resaltar que si hay algo que comparten y que cultivan todos los autores de este libro es la sugerencia que señalara Carlos Marichal en una entrevista concedida a Mario Cerutti (que se incluye como apéndice en este libro) en la que enfatiza la idea de que para trabajar Historia es necesaria una considerable amplitud de lecturas, hay que revisar una notoria diversidad de temas, se debe ser generalista a la vez que especialista, en la preocupación por analizar el pasado se debe tener muy presen-

te cada “momento actual”, también la utilidad de recurrir a diferentes metodologías consultando los trabajos de otras áreas de investigación. En definitiva, “la labor del historiador contemporáneo es muy compleja: debe combinar lo tradicional –la visión generalista, humanista– con la especialización del moderno científico social, con el esfuerzo por elaborar un trabajo cada vez más sistemático, y con un manejo riguroso de la información”.

Andrés Hoyo Aparicio
Universidad de Cantabria/SANFI

Bibliografía citada

- Marichal, Carlos, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Barcelona, Debate, 2010.
- Marichal, Carlos, *Historia mínima de la deuda externa Latinoamericana*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014.
- Marichal, Carlos, *El nacimiento de la banca en América Latina. Finanzas y política en el siglo XIX*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2022.
- Marichal, Carlos, *La bancarota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio Español, 1780-1810*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.